

ATENAS

MAYO 2024

2.5. Mi informe empieza el día anterior a nuestro viaje porque es tan «relajado y tranquilo» que no tiene nada que envidiar al agitado y caótico comienzo de nuestras vacaciones mañana.

Tengo una cita de control con mi oftalmólogo a las 12 del mediodía, y sólo tengo que tomar el metro U-4 hasta la plaza Schwedenplatz y luego caminar unos metros. 20 minutos como máximo, así que todo tranquilo... creo.

A las 11.25 me dirijo a la estación de metro de Kettenbrückengasse, donde leo que hay «servicio desde Karlsplatz». Mi pánico inmediato me impide tomar el camino más corto hacia Karlsplatz y subirme al bus 59 A por el camino. Así que corro hacia la calle Schönbrunner-Straße, el tiempo también corre. En algún momento llego a la parada del 59 A, y espero que las cosas vayan más rápido a partir de ahora. Hay embotellamientos y semáforos en rojo, estoy sudando. A las 12 en punto llego a la parada del U-4 en Karlsplatz. Tiempo de espera 8 minutos. Llamo al consultorio y me aseguran que el retraso no es ningún problema. Me tranquilizo enseguida, no tengo que esperar mucho y a las 13.30 estoy de vuelta en casa, donde puedo dedicarme a la "divertida" tarea de hacer la maleta y me siento aliviada de que a partir de ahora no habrá más estrés durante 5 días... esto creo.

3.5. El avión sale a las 9.35 y Jürgen ha pedido un taxi para las 7.30 para no tener que llegar «demasiado temprano como siempre, blabla, etc...». El taxista llama: «Colega enfermo, vengo 7.40, pero no problema, no tráfico, llegaremos a tiempo aeropuerto». A las 7.50 llega por fin de verdad y anuncia: «No hay embotellamiento, todo va bien». Estamos en un gran embotellamiento («No sabía que hay obras, pero podemos llegar aeropuerto en cuarto de hora. ¿Qué apostamos?») Lentamente seguimos, y a las 8 «ya» llegamos a la carretera, donde esperamos harto tiempo ante un semáforo. Pero después nuestro taxista pisa el gas, no es sólo un jabalí en apariencia. Su objetivo de 15 minutos se ve ligeramente retrasado por los semáforos en rojo y, sorprendentemente, por la presencia de otros coches, lo que compensa con su estilo de conducción enérgica. Adelanta por la derecha y por la izquierda, está lloviendo, la autopista está llena, apremia los coches que le impiden. No sé si tengo más miedo a él o más pánico de no llegar a tiempo. Llegamos a las 8.20 y nos damos cuenta de que nuestro avión lleva 10 minutos de retraso. Como ayer, me calmo en ese mismo instante y Jürgen «siempre supo que llegaríamos a tiempo...»

Al mediodía llegamos a Atenas y tomamos un taxi hasta el hotel Orion & Dryades, en el barrio de mala fama Exarcheia. El hotel está situado en una colina y nos damos cuenta de que tendremos que subir innumerables escaleras durante los próximos días. La fantástica vista desde nuestro balcón lo compensa. Las habitaciones están limpias y equipadas con todo lo que necesitamos, el personal es amable y la horrible perrita del hotel, Bella, es un encanto. 😊



Por la tarde, nos encontramos con la tía y el tío en la fuente (no) saltarina de la plaza Syntagma. Quieren dar un paseo, pero nosotros tenemos hambre -ha pasado mucho tiempo desde el desayuno. Comemos algo en el barrio Monastiraki y tenemos MUCHO de qué hablar. Los dos próximos días celebraremos juntos la Pascua, pero esta noche aún tenemos libre. Aprovechamos y quedamos con Stefanos y Yannis en la taberna Mikio Kaferakadiko. Un local encantador con magníficas especialidades cretenses y unos anfitriones muy divertidos.





Stéfanos y Yannis siempre vienen con su séquito, y esta vez también aparecen algunas personas: Chrysoula, Stéfanos 2, Fotis y el primo Nikos. No queremos comer demasiado, «nosotros tampoco», nos tranquiliza Stéfanos. Entonces piden casi todos los platos del menú, así que hay mucho «ayuno», bebida, discusiones, bromas... Cuando pregunto cuánto pueden comer en realidad, Fotis me dice «hasta el ayay». Vale, entiendo. 😊



En un momento dado, estalla un apasionado debate entre Stefanos y Fotis, Stefanos defiende puntos de vista sociales, «de izquierdas», y Fotis saca a relucir «argumentos económicos». Al menos eso creo, porque son casi las dos, estoy cansado, los dos

las 10 de la noche. Nos dirigimos a la casa de mi prima Ilse en Spata, donde pronto llegan también Irini y Yorgos. Entonces nos sentamos de nuevo y esperamos hasta la ceremonia de resurrección, a las 23.45 horas. Afortunadamente, la lluvia que nos había acompañado durante unas horas ha parado y podemos llevar la luz de las velas a casa. 5 minutos antes de medianoche, parece que el cura tiene todavía una cita. Admiramos a un señor mayor que se pone al volante de su coche con una vela encendida en la mano. Qué valiente.

Hay fuegos artificiales y, por fin, ¡magiritsa! Mi tía preparó esta deliciosa sopa de Pascua, estamos contentooooos. Después del tradicional picoteo de huevos -si no recuerdo mal, ganó Ilse-, comemos pan, queso, ensalada y tomamos vino. Hacia las dos volvemos en coche a Agia Paraskeví, donde dormimos unas horas antes del almuerzo de Pascua.



5.5 Después de desayunar, observo cómo el tío espanta a las palomas en la terraza y se queja. Brinca ligeramente y agita los brazos. No me atrevo a reírme.

El almuerzo de Pascua debe empezar a la una, pero Irini y Yorgos llegan tarde y el tío se queja. No quiero ni imaginarme si hubieran llegado más de cinco minutos tarde. Irini trae un gratinado y un galaktoboureko, lo que justifica el retraso, creo, pero el tío se queja. La tía ha preparado cabrito asado, así como ensalada y patatas fritas, incluido un tzatziki, pero por desgracia sólo lo descubro después de la comida. Es fácil perder la orientación en la enorme mesa con sus numerosos manjares. El tío nos pide que nos sentemos. Al sentarnos, nos dice que nos levantemos de nuevo, es un buffet de autoservicio, deberíamos haberlo sabido y no sentarnos porque nos lo había ordenado, se queja.

Nos pide que nos servamos vino, hay varias botellas en la mesa, una delante de mis narices, así que me sirvo un vaso. Pero ese es el vino de 2009, se beberá más tarde,

debería haberme servido primero el de 2014, se queja el tío y corre a la cocina con mi copa, donde probablemente el vino volverá a la botella.

Comemos como reyes, todo sabe muy bien, bebemos el vino de 2014, luego el de 2009... El tío me mira severamente, me asusto un poco y digo: «Mmmm, qué bueno». «Tienes que decir que te gusta el vino, no que es bueno», se queja el tío. Ahora la tía también se queja, pero de él. 😊



Das Onkeli, wenn Tauben auf die Terrasse kommen,
wenn Jini zu spät kommt (ab 5 Min.)
wenn Babsi den falschen Wein einschenkt,
wenn Babsi den Wein falsch bewertet,
etc., etc., etc.

Después de la comida, hay café y tarta, y todos están llenos, satisfechos y cansados. Yorgos se queda dormido, su mejilla izquierda se hincha ligeramente al exhalar y se escucha un suave "puff". Estoy fascinada.



Volvemos al hotel, dormimos una larga siesta, fotografiamos una impresionante puesta de sol y terminamos el día en un bar de la plaza Exarcheia. A pesar del día festivo, hay

mucho movimiento, pero nos damos cuenta de que hay casi tantos policías fuertemente armados como transeúntes, probablemente una concesión al antiguo foco anarquista. Antes de acostarnos, nos sentamos en nuestra terraza y admiramos la Acrópolis magníficamente iluminada.



6.5 Caminamos hasta el monte Lykavittos. Incluso antes de llegar a la estación del teleférico, ya hemos subido miles de escalones: este distrito es increíblemente montañoso. Seguro que al día siguiente me van a doler los músculos. Subimos, admiramos las vistas y volvemos a bajar. Los demás visitantes tardan más porque tienen que hacer selfies. Nosotros no tenemos esa necesidad, así que terminamos nuestro recorrido en un santiamén.



Nuestro hotel doble, Orion & Dryades, está situado en la colina del centro de la foto.

Ilse llega a las 7 de la tarde y, después de admirar con el debido entusiasmo las vistas desde nuestra terraza, salimos en busca de un restaurante. Encontramos una taberna muy agradable con el sensual nombre de Rozalía. Podemos imaginarnos bien la antigua propietaria.



Con buena comida y vino que nos gusta (obedezco bien al tío, ¿verdad?), charlamos sobre todos los parientes, lo que es divertido y lleva mucho tiempo. ¡Estamos en nuestro elemento! Cuando ya hemos bebido suficiente vino, Ilse emprende el viaje de vuelta a Spata y nosotros la acompañamos por WhatsApp, porque está viajando mucho. Primero tiene que esperar 26 minutos al metro. Jüti le sugiere que vuelva y beba otro litro de vino conmigo, pero ella no quiere. Está bien, entonces sólo medio litro, hihi, qué divertido. Cuando ya estamos sentados en la terraza, nos dice que ha llegado bien a casa, así que podemos irnos a dormir tranquilos.

7.5. Jüti le dice al tío que hemos reservado mesa en la taberna Rozalía para cenar esta noche. Es un atrevido intento de atraer a la tía y al tío al barrio de Exarcheia, pero para nuestra sorpresa aceptan. Habíamos planeado ir de compras o visitar un museo hoy, pero el 1 de mayo se ha « aplazado » a hoy, así que todo está cerrado y nos limitamos a ir a la Plaka y curiosear por las tiendas de souvenirs, que tampoco está mal.

Llegamos todos a la taberna Rozalía puntuales a las 19:30 y nos damos un festín de lo mejor: lajanodolmades avgolémono, champiñones a la plancha, tzatziki, souvlakia, kebapakia, pastourmadópita y vino que nos gusta. 😊

Recordamos viejos tiempos y bromas, es divertido y el tiempo vuela... por desgracia. ¡¡¡¡Fue bonito!!!!



8.5. Vuelo de regreso a la fría y lluviosa Viena. ¡Qué asco!

9.5. Para compensar el poco amistoso regreso a casa, disfrutamos de una maravillosa velada musical en el restaurante 1001 Noches. Disfrutamos de una estupenda comida persa y de maravillosa música rembétika. Tocan Odysseas y Stephan, a los que luego se unen cada vez más voces e instrumentos de los clientes: ¡maravilloso! Nos divertimos mucho con Olga y Yannis y nos gusta especialmente una «graciosa» bailarina. Ahora estamos más que reconciliados de nuevo con el universo y ya estamos impacientes por vivir nuevas aventuras.

